

El barón de Munchausen

- Esteban:** Al personaje que invitamos el día de hoy, Salvador, lo tengo en mi memoria (te soy franco) con una de las caricaturas que vi en mi infancia: un hombre vestido de época (siglo XVIII más o menos) volando por los aires sujeto de una bala de cañón. Esa imagen perduró en mi consciencia de niño hasta el día de hoy y es la que ha creado ese estereotipo de alguien que realmente existió y que tuvo una vida que luego fue ironizada, podríamos decir, por estas historias que recordamos algunos de nosotros.
- Salvador:** Bueno, si yo te hablara de cuál es mi recuerdo más antiguo del "barón de Munchausen", era un libro de cuentos que traía todas esas ilustraciones y una revista infantil que lo traía por entregas, un capítulo por semana. Resulta que yo leí el primero y dije que no me gustaba; no me gustaba porque era un mentirso y además yo veía que no tenía ingenio para mí eso, un hombre que hacía disparate tras disparate, no me resultaba atractivo. Claro que después, pasando el tiempo, apareció la película que se hizo sobre "El barón de Munchausen" con muchos elementos modernos, y la película era muy atractiva, excesivamente atractiva, con los efectos especiales de ahora. Pero en realidad, "Las aventuras del barón de Munchausen" tienen una larga historia que empieza con la vida de Carlos Federico Gerónimo Freiherr barón de Münchhausen, que es un personaje real que nació en 1720 y murió en 1797, lo que quiere decir que para su época vivió una larga vida. Este hombre era un alemán que había sido general de mucha nota, muy serio, que había ganado muchas medallas en el puesto de general y que había crecido dentro del ejército alemán y había llegado el momento de su retiro. Ya retirado él se reunía con sus amistades en cenas y banquetes, y contaba las aventuras que había tenido como militar.
- Esteban:** Se volvió un narrador entonces.
- Salvador:** Claro, era un narrador muy elocuente y que como en toda cosa que se cuenta siempre aparecían exageraciones, fanfarronadas. Pero lógicamente que siempre una exageración o una fanfarronda tienen su límite, y él tenía su límite. Se retiró en el año 1750, lo que quiere decir que si murió en el 1797, tuvo tiempo de contar muchas veces en sus banquetes y de invitar a mucha gente. Dicen que era muy locuaz y muy divertido como narrador. El asunto del libro se le atribuye a Rodolfo Erico Raspe, que fue quien compiló y escribió todas estas historias. Algunas investigaciones modernas dicen que ya estaban escritas y que Raspe lo único que hizo fue traducirlas al inglés. Ahora, Raspe era un sinvergüenzas tremendo que había estado a cargo del cuidado del museo de medallas y monedas de una ciudad alemana y como su presupuesto no le daba, había vendido a su beneficio algunas de las cosas que tenía que cuidar. Esto hizo que tuviera que escaparse de Alemania perseguido por supuesto por la justicia, y se fue a Inglaterra, donde no lo conocían. Allí se presentó como si fuera vulcanólogo y entró en la Asociación Científica hasta que los científicos descubrieron que había tenido problemas en Alemania, y lo echaron. Parece que tenía conocimientos científicos pero era un sinvergüenzas. Entonces algunos dicen que

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

escribió y otros dicen que tradujo las historias, y publicó el libro en Inglaterra y este se hizo muy famoso y empezó a vender muchísimos ejemplares.

Esteban: "Las sorprendentes aventuras del barón Munchausen".

Salvador: Sí, esa era el libro que publicó. Por supuesto que hubo una segunda edición y apareció una tercera edición que debajo tenía el subtítulo "Gulliver revive", porque era realmente un libro fantástico. Pero sucede que alguien en Alemania le habla de esta publicación al barón de Münchhausen y él se siente muy mal, ofendido por lo que habían escrito, y suspende sus banquetes. También se había casado con una mujer bastante casquivana que le hizo imposibles los últimos años de su vida. Estaba tan amargado porque lo habían ridiculizado en esta forma y también por la mujer que tenía, que finalmente murió y el personaje ocupó su lugar. Hoy muy pocos saben que el personaje está inspirado en una persona real, una persona que era muy famosa por sus verdaderas hazañas militares, y era un militar que dentro de ese ambiente era muy respetado. Pero lógicamente el libro lo ridiculiza en tal forma que se produce esto.

Esteban: Lo deja muy mal parado.

Salvador: Hay algunas historias, por ejemplo en el capítulo dos, que pueden ilustrar cómo era el asunto de las exageraciones. Hay que decir que lo que llegó hasta nosotros no es la edición de Raspe, sino que esta fue tomada por Burger (un gran poeta inglés) y él la reescribió y puso toda la energía creadora de un poeta, y entonces se volvió un libro mucho más potable que el otro que era simplemente un libro de crónicas. La edición que nosotros tenemos es la de Burger, que la hizo para difundir la obra. En un momento, por ejemplo, el Barón cuenta: "Eché rayos y centellas por los ojos, pero aquello no me detuvo ni un instante". ¿Qué pasó? La carabina no le funcionaba y entonces dice "me di cuenta con gran disgusto que por el fuerte golpe recibido había saltado el pedernal del gatillo de la carabina. ¿Qué hacer? No había que perder tiempo. Afortunadamente recordé que lo que me acababa de pasar por los ojos: levanté la cazoleta del fusil, apunté a los patos salvajes y me di un puñetazo en un ojo, y con la fuerza del golpe eché otra vez chispas suficientes, salió la bala y acerté a cinco parejas de pato, cuatro gansos de cuello rojo y un par de cercetas. La presencia de ánimo es magra y de esforzados hechos. Sí, gracias a ella los soldados y marinos salen bien librados con frecuencia, y el cazador le debe, no pocas veces su fortuna". Esto ya nos ilustra hasta dónde era el barón de Munchausen un mentiroso. En el mismo capítulo, cuando sigue, todavía hay una mentira mucho más gorda que esta y mucho más asombrosa. Ya que habló de los patos que había matado en la laguna, dice: "Recuerdo que un día vi en un lago, a cuyas orillas me había llevado una de mis excursiones, algunas docenas de patos silvestres por demás diseminados para el que esperaba matar de un tiro a más de un pájaro. Recordé entonces que tenía aún en un morral un pedazo de tocino, resto de las provisiones que había llevado a mi expedición. Até esta grasa a la trailla de mi perro, cuya cuerda deshice y prolongué enlazando sus cabos".

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Es decir, hizo como un hilo largo con el tocino en la punta. "Me oculté luego entre los juncos de la orilla, lancé lejos el cebo y muy pronto tuve la satisfacción de ver cómo se acercó un pato y se lo tragó. Acudieron los otros detrás del primero, y como, mediante la untuosidad del tocino, muy pronto el cebo atravesó todo el pato en su longitud, otro pato se lo tragó a su vez, y después otro y otro, y así sucesivamente, y al cabo de unos instantes mi resto de tocino había pasado por todos los patos sin separarse de la cuerda, habiéndolos ensartado como si fueran perlas. Con esto volví gozosamente a la orilla, me di cinco o seis vueltas al cuerpo, y con dicho rosario enderecé a mi casa". Ahora, uno se da cuenta de que esto es realmente desopilante y es absurdo.

Esteban: ¡Totalmente!

Salvador: Bueno, todo el libro es así. Todo el libro va contando estas historias como que disparan una bala y él está sentado arriba de la bala, entonces vuela con la bala. Pero hay una cantidad de historias así de este mentiroso serial. Todo el libro es la historia de las mentiras de este gran mentiroso que todos se dan cuenta de que está mintiendo.

Esteban: Hacemos una pausa entonces, en la programación. Estamos charlando con Salvador Dellutri aquí en Tierra Firme sobre el barón de Munchausen, sus aventuras ficticias, esas mentiras que lo hicieron un personaje tan inverosímil. Ya volvemos en seguida.

PAUSA

Esteban: Estamos mirando en forma muy divertida, aunque también reconociendo que tenemos a un empedernido mentiroso, como decía Salvador antes de la pausa, al barón de Munchausen, que nos relata esas historias desopilantes obviamente en la adaptación que alguien hizo.

Salvador: Sí. El libro termina contando una historia en San Petersburgo, donde dice que recibió un perro de regalo, un perro de caza que estaba acostumbrado a perseguir las liebres, y dice "por desgracia, me lo mató un cazador desmañado que en lugar de dar a una bandada de perdices, le dio al perro que la había levantado". Esto es muy común entre cazadores. "Como recuerdo me hice con la piel del animal esta casaca que involuntariamente, cada vez que voy al campo, me señala dónde hay caza. En cuanto estoy suficientemente cerca para poder disparar, se desprende uno de los botones de la casaca y desciende en el sitio donde está la presa. Y como siempre tengo el gatillo martillado y pólvora en mi cazoleta, no se me escapa ninguna. Como podéis ver, solo me quedan tres botones, pero en cuanto empiece la temporada haré poner dos nuevas hileras a mi casaca. Visitadme entonces y no os faltará distracción. Por lo demás, por hoy quedo a vuestro servicio deseándoos a todos un agradable descanso". Bueno, 17

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

capítulos en este tono. Para mí finalmente se transforma en un libro inaguantable, porque en el afán de inventar disparates se puede llegar a inventar cualquier cosa.

Esteban: Sin embargo, a pesar de eso nos contaste que el libro tuvo varias ediciones, y ha llegado hasta el día de hoy.

Salvador: Sigue teniendo ediciones increíblemente.

Esteban: ¿Por qué ese interés entonces?

Salvador: Bueno, yo creo que el interés está en que hay mucha gente que le gusta el tema del absurdo, y este es un libro de absurdos. Lo que pasa es que con el humor de esta obra, cuando se han leído uno o dos capítulos uno ya entiende que es desopilante y llega un momento en el que ya no causa gracia porque ya se va viendo qué es lo que va pasando y las exageraciones que tiene. Para mí el tema no es atractivo, pero a lo mejor a alguna persona le atrae muchísimo esto y le gusta seguirlo. Por otro lado, lo han convertido en un libro para chicos, que son libros bien abreviados, no traen los 17 capítulos. Para conseguir el original me costó bastante, tuve que buscarlo bastante porque no se vende comúnmente en las librerías, y lo conseguí en una de esas que tienen cosas antiguas; si no no lo hubiera conseguido. Lo busqué justamente porque el tema que trata es el tema de la mentira y la mentira como hábito. Llega un momento en el que la mentira como hábito llega a desacreditar a la persona. Yo conocí a un jovencito que era un mitómano, un mentiroso serial, como el barón de Munchausen. Y era capaz de decir cualquier cosa con toda seriedad en cualquier momento y creía que la persona lo creía. Él creía que todos creían lo que él decía. Estuve muchas veces con amigos suyos que le decían: "No, pero eso no puede ser, date cuenta que las cosas no son así". Me acuerdo que una vez hablaba de un viaje. En Buenos Aires se tarda 45 o 50 minutos en llegar al aeropuerto, entonces él contó: "El otro día llevé a mi amigo al aeropuerto, estaba apurado y lo hice en 20 minutos", y todos le dijeron que no podía ser pero él insistió que en 20 minutos lo hizo. Muchos eran amigos de él porque les resultaba simpático que fuera mentiroso, y a mí me molestaba mucho, por eso nunca me acerqué mucho a él. Alguna vez me dijeron que lo que tenía él era un problema psicológico, un problema de autoestima; yo lo que sé es que siempre mentía. Creo que esto es algo que no logramos erradicar del todo de nuestra vida y de nuestra sociedad.

Esteban: Porque me resulta interesante que es hasta atractivo para algunas personas consumir mentiras y seguir reproduciéndolas.

Salvador: Bueno, cuando uno lee el libro del barón uno dice "bueno, es una ficción". Pero la mentira está instalada en nuestra sociedad, no hay político que no mienta. Alguno se va a levantar inmediatamente diciendo "yo no miento", pero puedo asegurar por los muchos años que tengo vividos y por radios en las que había un gran movimiento político, que todos mienten. Recuerdo que al presidente Menem un periodista le preguntó un día por qué tomó medidas que no había dicho que

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

iba a tomar antes en la campaña. Y él contestó así: "porque si digo la verdad no me votan". Ahí dijo una verdad, porque había dicho un montón de mentiras y entonces lo único que hizo fue asegurar que él había mentido permanentemente. Y la verdad que la mentira instalada en la sociedad es muy triste, porque la mentira degrada al ser humano y degrada a la sociedad y a las relaciones. Cuando yo le miento a la otra persona, estoy creyendo que soy más inteligente que ella y que puedo engañarlo, y creo que yo soy tan hábil que puedo escaparme de la realidad y construir una realidad como yo quiero. Alguien dijo que el que quiere mentir tiene un trabajo muy grande y el que no miente nunca puede vivir muy relajado porque no tiene que tener memoria. El que miente tiene que acordarse de lo que dijo, porque después le van a repreguntar sobre eso, y tiene que seguir construyendo la historia. Yo pienso en lo pernicioso que ha sido la mentira en la historia, en la política, en la sociedad, y que no se puede erradicar, aun en el ambiente cristiano. Uno ve que en todos lados la mentira en algún lugar aflora. Yo coincido muchas veces cuando me enfrento al tema de la mentira, con aquella frase que el Señor Jesucristo dijo: "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres". Yo universalizo esa frase. Siempre la verdad libera. La verdad aunque sea dura, aunque sea agresiva, aunque la verdad sea una verdad desagradable, cuando es necesario hay que decirlo. Yo no voy a ir por la calle diciéndoles a las personas que me parecen feas; me refiero a que necesitamos en alguna forma frenar ese ímpetu de decirles a todos la verdad de lo que pensamos.

Esteban: El apóstol Pablo habla de decir la verdad en amor.

Salvador: Pero la verdad hay que decirla, sobre todo cuando me exigen. A mí no me exige la persona que le diga que es feo; pero si de repente esa persona me dice que lo valore estéticamente, yo en amor le tengo que decir "mirá, voy a decirte lo que yo pienso, sé que es doloroso pero es esto". Es decir que no hay que ir tirando verdades porque "yo siempre digo la verdad"; pero cuando necesito hablar o cuando abro la boca "que mi sí sea sí y que mi no sea no". Que siempre haya una coherencia entre la palabra y la realidad. La posverdad es una incoherencia entre la realidad y lo que decimos, y queremos institucionalizarla. Es una maldición para una sociedad que institucionaliza la mentira, porque es una sociedad que vive en la fantasía y todo lo que vive en la fantasía finalmente tiene que entrar en la realidad. Creo que frente a todo esto que estamos viviendo y frente a la gran crisis que tiene el mundo occidental, tenemos que recordar la palabra de Jesús: la verdad siempre libera. Puede ser dolorosa y hasta desagradable, pero es imperioso decirla y uno tiene que atreverse a decir la verdad, porque la verdad purifica y eleva a la persona. Por eso creo que "El barón de Munchausen" me dejó en su lectura un compromiso mucho más fuerte con la verdad. Y creo que ese barón que exageraba sus hazañas hasta la mentira, debe haberse arrepentido siempre de no haber sido veraz en lo que decía.